

Lo que los Legalistas y los Ateos No Pueden Entender

Por Chris Castaldo

En su nuevo libro "El Efecto de la Gracia: Cómo el Poder de Una Vida Puede Revertir la Corrupción de la Incredulidad," el apologista cristiano Larry Alex Taunton narra una intensa conversación a altas horas de la noche que tuvo en un restaurante de Birmingham hace unos pocos años con el matemático de Oxford John Lennox y el fallecido Christopher Hitchens, autor del libro "Dios No Es Grande: Cómo la Religión lo Envenena Todo." Mientras Hitchens, que falleció el año pasado de cáncer en la garganta, se tomaba un Johnnie Walker Etiqueta Negra uno tras otro, los tres debatían sobre los méritos del Cristianismo.

Cuando la discusión llegó al tema de la gracia, Taunton se preguntaba qué estaba pasando por la fértil mente de Hitchens. "Lo que pensaba," dijo Taunton, "no puedo saberlo, pero siempre me había parecido que la gracia era exactamente aquello que los ateos no entendían - o quizás no podían entender. En lugar de un Dios misericordioso y lleno de gracia ellos miraban solamente el Gobierno de San Benedicto a una escala cósmica."

Tal pensamiento, claro está, no es precisamente propiedad exclusiva de los ateos tales como Hitchens, o incluso de los benedictinos a quienes Taunton caricaturiza. El impulso de ver a Dios como un tirano imperioso con cara de pocos amigos tiene un pedigrí religioso de larga data. Los líderes religiosos en el tiempo de Jesús a menudo se hallaban atrapados en esta visión retorcida de su Creador. En Lucas 15, Jesús los reta a pensar de manera diferente.

Según Jesús

"Se acercaban a Jesús todos los publicanos y pecadores para oírle, y los fariseos y los escribas murmuraban, diciendo: Éste a los pecadores recibe, y con ellos come" (Lucas 15:1-2). En lugar de reprenderles por sus corazones llenos de orgullo y egoísmo, Jesús les narra tres breves historias o parábolas.

La primera es acerca de un pastor que pierde una oveja, deja a las 99 ovejas restantes en el campo, la busca, la encuentra, y celebra con los amigos y la familia. La lección, según Jesús, "Os digo que así habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no necesitan de arrepentimiento." (15:7).

La segunda presenta a una mujer que ha perdido una de sus diez monedas, la busca, la encuentra, y se regocija con sus vecinos. "Así os digo," resume Jesús,

"que hay gozo delante de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente" (15:10).

La tercera historia de Jesús, la parábola del hijo perdido, es la más famosa y la más sutil. En ella, uno de los dos hijos de un padre acaudalado se pierde él mismo, tomando su herencia y despilfarrándola en vino, mujeres y canciones. El joven, convertido al final en un indigente, regresa a gatas hacia su padre, quien ha permanecido hasta entonces detrás del telón. Sin embargo, el hombre corre a toda prisa hacia su desaliñado hijo, le viste con honor y celebra una pomposa fiesta. Pero la celebración, a diferencia de las primeras dos parábolas, está lejos de ser el fin de la historia.

El hijo mayor, quien ha estado trabajando fuera en los campos, se acerca a la casa, escucha los sonidos del jolgorio... y *no* le hizo nada de gracia. "He aquí," le dice entre dientes al padre, "tantos años te sirvo, no habiéndote desobedecido jamás, y nunca me has dado ni un cabrito para gozarme con mis amigos" (15:29b).

El hijo mayor se niega a unirse a la fiesta porque su sentido de justicia ha sido violado. En su mente, ha estado trabajando como un burro de manera diligente, y sin embargo, es el gandul el que recibe un tratamiento de rey, no él: "Pero cuando vino este tu hijo, que ha consumido tus bienes con ramerías, has hecho matar para él el becerro gordo" (15:30). En su orgullo ni siquiera puede chisporrotear las palabras ¡"mi hermano"!

En la historia de Jesús la respuesta del padre al hijo mayor tiene como blanco directo a los escribas y Fariseos: "Hijo, tú siempre estás conmigo, y todas mis cosas son tuyas," dice él. "Mas era necesario hacer fiesta y regocijarnos, porque este tu hermano era muerto, y ha revivido; se había perdido, y es hallado" (15:31-32).

Uniéndose a la Celebración

La parábola termina allí. A diferencia de las dos primeras historias no hay ninguna lección explícita de parte de Jesús. No sabemos si el hermano mayor del hasta entonces hermano perdido se unió a la celebración, aunque es claro que debía haberlo hecho. El punto, como puede ver, no es inclinarse ante alguna noción rebuscada de justicia, sino perdernos en la enorme gracia de Dios. ¿Renunciará el hijo a su orgullo y celos y se hará más como su padre lleno de gracia? ¿Lo harán los Fariseos y los escribas?

La pregunta también se aplica a nosotros, especialmente a aquellos de nosotros que somos considerados como líderes religiosos, quienes fielmente servimos y obedecemos a Dios. ¿Hemos abrigado la misma clase de nociones retorcidas con

respecto a Dios? ¿Sentimos secretamente que servir a Dios es una obligación que merece algún tipo de recompensa? Si es así, ¿estamos peligrosamente cerca de un legalismo que sofoca el alma? Cuando un pecador se arrepiente luego de una vida entera de disipación, ¿estamos felices por un nuevo hermano o hermana en Cristo, o nos ponemos descontentos de que él o ella "se haya salido con la suya"?

En estas historias aprendemos que la celebración es la respuesta natural del cielo para con un pecador perdido que ha sido encontrado. ¿Nos sentimos de la misma manera? Recuerdo ahora un mensaje de Tony Campolo, "El Reino de Dios es Una Fiesta." Aunque el reino, con toda seguridad, es más que eso, no puede tampoco ser menos.

Christopher Hitchens estaba equivocado. Dios no es ningún tirano cósmico. Darle cabida a este tipo de difamación, tan siquiera por un momento, deshonra al Señor y contradice las buenas nuevas que hemos sido enviados a compartir. De modo que, mientras perseveramos haciendo la buena y dura labor del reino, no olvidemos jamás que si vemos a nuestro Dios lleno de gracia tal como Él es, hay posibilidad de que otros le vean también de esa manera.

Chris Castaldo sirve como director del *Ministry of Gospel Renewal* para el *Centro Billy Graham* en Wheaton College. Es el autor de "*Holy Ground: Walking with Jesus as a Former Catholic*" y es uno de los colaboradores principales de "*Journeys of Faith: Evangelicalism, Eastern Orthodoxy, Catholicism, Anglicanism.*" Es un bloguero que publica en www.chriscastaldo.com.

Este artículo fue publicado originalmente en inglés y se encuentra disponible en la siguiente dirección: <http://goo.gl/IcM0t>

Traducción de Donald Herrera Terán, para www.contra-mundum.org